

Las prácticas de formación profesional como oportunidad

Tramitando derechos de niñeces y adolescencias en la trama comunitaria



*Sebastián Claramunt, Ayelen Fernández, Sonia Gastelu,
Adriana Himm y Anabel Sosa**

Resumen

El artículo analiza las prácticas de formación profesional (PFP) de la Facultad de Trabajo Social (UNLP) que se desarrollan en las localidades de Villa Elisa, Arturo Seguí, El Rincón y Parque Pereyra. Se las aborda desde la trascendencia de lo pedagógico para constituirse como dispositivos que fortalecen el lazo social, generan participación y producen conocimiento situado en el territorio.

* Sebastián Claramunt es Licenciado en Trabajo Social (UNLP). Maestrando en Trabajo Social (UNLP). Secretario de Extensión (FTSUNLP). Jefe de Trabajos Prácticos. Cátedra Intervención Social II. Auxiliar docente Diplomado. Cátedra Trabajo Social I (UNLP).
Ayelen Fernández es Licenciada en Trabajo Social (UNLP). Docente de la Cátedra Trabajo Social I, FTS-UNLP. Docente de nivel secundario y orientadora social en Equipos de Orientación Escolar de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, con desempeño en instituciones educativas del Gran La Plata.
Sonia Gastelu es Licenciada en Trabajo Social (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos. Cátedra de Trabajo Social II (FTS-UNLP). Docente de la Práctica en Salud (UNAJ). Posgrado en Salud Mental y en Salud Comunitaria. Diplomada Abordaje Integral de las Violencias Familiares y por Violencia de Género. Diplomada en Adolescencia y Suicidio. Escuela de gobierno. Trabajadora social en Planificación y Epidemiología y Atención Primaria (Secretaría de Salud de Fcio. Varela).
Adriana Himm es Magíster en Trabajo Social (UNLP). Especialista en intervención social con niñas niños adolescentes y jóvenes (UNLP). Auxiliar docente diplomada. Cátedra Trabajo Social I (FTS-UNLP). Coordinadora carrera Licenciatura en Trabajo Social (UNAJ).
Anabel Sosa es Licenciada y Profesora en Trabajo Social (FTS-UNLP). Docente de la Cátedra Intervención Social II de la Tecnicatura en Gestión comunitaria del Riesgo de la FTS-UNLP. Orientadora social en Equipos de Orientación Escolar de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires con desempeño en coordinación de proyectos educativos y sociales en organizaciones de la comunidad.

A partir de herramientas como la cartografía social y su utilización en encuentros intersectoriales, se identificó la salud mental de niñeces y juventudes como una problemática central, agravada por el contexto pospandemia y la crisis socioeconómica. El texto destaca la necesidad de abordajes preventivos y comunitarios. Se propone una mirada hacia el individuo en relación con su contexto, desde la comprensión de la salud mental como construcción colectiva e inseparable de la situación social y cultural del sujeto.

La experiencia relata la respuesta comunitaria ante situaciones críticas de suicidio adolescente ocurridas en el año 2025. La articulación entre escuelas, clubes y la universidad permitió generar discursos unificados y dispositivos de acompañamiento y escucha. Las redes territoriales y las Mesas Locales de Niñez se perciben como dispositivos de cuidado fundamentales para contrarrestar la fragmentación social y el debilitamiento de las subjetividades.

Finalmente, el escrito concluye con la enunciación de desafíos para la formación del Trabajo Social promoviendo el protagonismo de niños y jóvenes en la construcción de respuestas a sus problemas, interpelando las miradas adultocéntricas y fortaleciendo las instituciones que cotidianamente sostienen el tejido social. La integración comunitaria se posiciona, así, como la herramienta más potente para abordar la complejidad de los padecimientos subjetivos actuales.

Palabras clave: salud mental - subjetividades de niños/as y adolescentes

Introducción. Las prácticas de formación profesional como posibilidad de construir comunidad

Nuestra identidad

Las Prácticas de Formación Profesional (PFP) en la Facultad de Trabajo Social (FTS-UNLP), se configuran como un espacio curricular de las asignaturas anuales de dos de las carreras que conforman la propuesta educativa de la FTS, la Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo (TGCR) y la Licenciatura en Trabajo Social.

Las PFP están relacionadas con las miradas epistemológicas de la currícula y son inescindibles de la dimensión teórico-metodológica propuesta, asumiendo una triple dimensión respecto de las prácticas: pedagógica, institucional y territorial. En las cátedras de Trabajo Social de los primeros años se comparten objetivos en relación con las PFP, las mismas forman parte de un espacio de aprendizaje en el encuentro con el trabajo de campo, teniendo como propósito que los estudiantes puedan apropiarse de un análisis y reflexión crítica que les permita comprender los debates históricos tanto de la disciplina como de los territorios donde se inscribe su formación profesional en el ámbito comunitario: lograr un acercamiento a la trama comunitaria e institucional a partir del conocimiento de los problemas sociales actuales como las expresiones particulares desde una perspectiva crítica teórico-metodológica

e instrumental. Siguiendo esta línea, la TGCR propone el espacio de las prácticas como una instancia vertebradora de los diferentes contenidos que se fueron abordando durante la carrera, buscando que el proceso promueva, a través del diálogo de saberes, una comprensión de la realidad y un análisis crítico-estratégico que genere e implemente propuestas capaces de gestionar el riesgo presente en nuestras comunidades.

Hace diez años que docentes, estudiantes, instituciones y organizaciones de Villa Elisa, Arturo Seguí y El Rincón venimos construyendo espacios de encuentro, reflexión e intervención colectiva orientados a fortalecer las condiciones de vida de las niñeces y juventudes. A través del sostenimiento de la Mesa Local de Niñeces, de procesos de cartografía social, relevamientos participativos, jornadas comunitarias y dispositivos de trabajo territorial, las prácticas de formación profesional han contribuido a consolidar redes que hoy forman parte de la vida cotidiana de estos territorios.

El presente artículo recupera esta experiencia para reflexionar acerca de cuatro dimensiones que consideramos centrales: las prácticas de formación profesional como productoras de comunidad, la salud mental como construcción colectiva, las redes territoriales como dispositivos de cuidado y el desafío de asumir desde nuestra profesión que las niñeces y juventudes sean protagonistas en la construcción de respuestas frente a las problemáticas que las atraviesan.

Tal vez, el principal aporte de las prácticas de formación profesional no sea únicamente la formación de futuros trabajadores sociales o técnicos en gestión del riesgo, sino que la misma reside, también, en la capacidad de fortalecer vínculos, generar espacios de participación, producir conocimiento situado y contribuir a la construcción de territorios más habitables para las niñeces y adolescencias.

El territorio como escenario de construcción de identidades

Villa Elisa es una localidad del partido de La Plata, ubicada a 15 km del casco urbano platense y a 45 km, aproximadamente, de CABA. Por su parte, Arturo Seguí linda con Villa Elisa, habiendo sido, en sus inicios, parte de una misma localidad. Tras su crecimiento y la construcción del ramal provincial, se conformó en una importante estación hasta su cierre por la última dictadura militar en el año 1977. El Parque Pereyra Iraola es una reserva de biósfera muy importante para la región, limita con Villa Elisa y con Arturo Seguí. Son localidades que comparten vida en común y características, pero también poseen sus singularidades propias de lo territorial. Como tantas otras localidades y barrios de la región, se configuran año tras año como territorios de prácticas, como un espacio microsocial de intervención. Resaltamos la importancia de colegas profesionales del trabajo social, de otras disciplinas afines y referentes institucionales que desempeñan su labor allí, dedicando su tiempo al acompañamiento de estudiantes de nuestra Facultad que realizan sus procesos formativos colaborativamente.

Las localidades involucradas poseen una historia estrechamente vinculada a los grandes terratenientes que, a comienzos del siglo XX, establecieron sus residencias en las afueras de la entonces joven ciudad

de La Plata. Con el paso del tiempo, estas familias fueron abandonando la zona, dando lugar a procesos de subdivisión y venta de sus tierras.

En este contexto, el territorio se transformó progresivamente en una región asociada a actividades agropecuarias y, particularmente en el caso de Villa Elisa, al desarrollo industrial. Diversas investigaciones han destacado la relevancia que adquirió esta localidad como polo fabril entre las décadas de 1940 y 1990. En este sentido, el proyecto de extensión La reconstrucción de la historia industrial de Villa Elisa como un aporte a la memoria comunitaria, desarrollado por docentes de la cátedra Trabajo Social I de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, recupera las experiencias productivas y laborales que configuraron la identidad local. Asimismo, los trabajos de Barberena y Claramunt (2017) profundizan en el análisis de la trayectoria industrial de la zona, destacando el papel que desempeñaron las fábricas y los procesos de organización del trabajo en la configuración social y económica del territorio. Como parte del desguace llevado a cabo por la última dictadura militar, en 1977, el cierre del ramal del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires constituyó un hito de gran importancia para la vida cotidiana de estas localidades, particularmente de Arturo Seguí, al afectar las dinámicas de movilidad, integración territorial y desarrollo económico que habían caracterizado históricamente a la región.

A partir de la primera década de 2000, con el incentivo de programas para la vivienda como el PRO. CRE.AR, esta zona fue creciendo en número de pobladores, tras acceder a estas políticas públicas. Se asentaron familias mayormente jóvenes que aportaron a la identidad barrial incentivando experiencias ligadas a lo cultural, amalgamando con pobladores originarios y tensionando con la cultura barrial, proceso que permite ir generando nuevas identidades y pertenencias. Es así que se recuperaron espacios públicos abandonados para convertirlos en lugares de encuentro, de construcciones colectivas, favoreciendo el lazo social y las solidaridades (Carballeda, 2002).

En esta trama barrial, entre las nuevas y antiguas poblaciones, nos encontramos inscriptos los autores de este escrito. Con relación a nuestra identidad, somos docentes de las materias troncales de Trabajo Social y de Intervención Social, encargados de llevar adelante la instancia de taller dentro de las cátedras y de acompañar a los estudiantes en sus procesos de prácticas. En ese sentido, somos quienes establecemos las vinculaciones, los acuerdos con colegas y referentes barriales para el desarrollo de los mismos. A su vez, además de docentes, somos parte de la comunidad local, participamos activamente en sus instituciones y organizaciones, llevamos a nuestros hijos/as a las escuelas, hemos sido estudiantes de las mismas, participantes en clubes, grupo *scout*, organizaciones comunitarias, es decir, somos miembros activos de la red vecinal. Desde esos lugares nos interesa, especialmente, aportar al fortalecimiento de la misma.

Desde estas múltiples identidades que asumimos, nos preguntamos recurrentemente ¿qué podemos aportar a este territorio?, ¿qué nos permite enseñar?, ¿qué podemos aprender? ¿Cómo trascender la dinámica que cada nuevo año nos propone, evitando lo repetitivo para nosotros y lo rutinario para cada referente territorial?

¿Qué son las prácticas de formación profesional?

¿Qué podemos aportar al territorio?

Las PFP, en tanto dispositivo propio de la formación, adquieren una función transversal ligada a la compleja relación entre conocimiento e intervención. Las mismas están orientadas a reflexionar sobre un ámbito específico de la realidad como expresión de las relaciones entre Estado y sociedad. Se trata de penetrar en esa complejidad a partir de un proceso de mediaciones que pongan en evidencia el mundo social (FTS-UNLP Programa Institucional de Prácticas, 2014).

La experiencia desarrollada en Villa Elisa, Arturo Seguí, El Rincón y Pereyra permite pensar las prácticas desde una perspectiva más amplia, que no se acaba en la mera formación de estudiantes. Las prácticas de formación profesional producen relaciones, fortalecen organizaciones, generan espacios de encuentro y, en un diálogo de saberes constante, contribuyen a construir comunidad. Es en la práctica territorial donde se materializa el cruce entre los contenidos que se abordan y el ámbito cotidiano de las comunidades, organizaciones e instituciones, lo que permite que la intervención adquiera sentido. En este sentido, los y las referentes barriales, institucionales y de las organizaciones participantes son quienes posibilitan que la formación integral de las/os estudiantes se concrete.

Entendemos que la permanencia sostenida de la Universidad en estos territorios posibilitó la construcción de vínculos de confianza con instituciones educativas, clubes, organizaciones sociales, centros de salud, espacios culturales y organismos estatales. Estos vínculos van configurando, día a día, una trama relacional que excede los objetivos pedagógicos que motorizaron la presencia en los territorios. A diferencia de prácticas extractivistas, intervenciones episódicas o proyectos de corta duración, la continuidad temporal –y, tal vez, la pertenencia de los docentes a esos territorios– permitió que los dispositivos generados por las prácticas se transformaran en un actor más dentro de la dinámica comunitaria. La universidad, a través de la FTS, deja de ser una presencia ajena y construye procesos colectivos de producción de respuestas frente a problemáticas compartidas.

Una de las tareas que los estudiantes realizan en el territorio es la identificación de las diversas instituciones y organizaciones comunitarias que se encuentran en la zona asignada por la cátedra y, luego, con el fin de resolver los objetivos de la propuesta de práctica de cada materia, realizan entrevistas a referentes de las mismas y actores comunitarios de relevancia. Asimismo, ocurre para quienes desarrollan prácticas institucionales, buscando conocer la identidad del espacio, que se incorporan a los proyectos y articulaciones en marcha para luego generar propuestas. Estas actividades, que forman parte del aprendizaje de nuestros estudiantes, pueden tornarse repetitivas para el territorio y nos han llevado a interpelarnos, pensando procesos de retroalimentación y de vinculación entre la universidad y el territorio.

En este sentido, a partir del año 2018, desde las cátedras involucradas se promueve un encuentro anual con los distintos grupos de estudiantes que realizan prácticas en territorio, en el que también son convocados/as referentes de las instituciones y organizaciones. Esta jornada, planificada para desarrollarse en tres horas, es realizada en alguna de estas organizaciones participantes. Allí se ha ido gene-

rando intercambio de saberes y experiencias entre estudiantes, docentes y referentes que consideramos muy propicios, tanto para el proceso de aprendizaje como para el fortalecimiento de la red territorial. Vale destacar que dichos encuentros cuentan con una alta participación de referentes institucionales y comunitarios y que ha sido evaluado por los protagonistas como un espacio importante de vinculación entre la Universidad y la comunidad.

Desde los aportes de la cartografía social como herramienta fundamental de los encuentros, se trabaja en base a los aportes teórico-prácticos de Diez Tetamanti (2018) en su experiencia de cartografiar con jóvenes; en este sentido, el autor comparte: “Surgían así frente a mis ojos otros mapas, diferentes; con otras formas, desobedientes y simpáticos. mapas que hablaban de otras cosas y hacían hablar a quienes los producían” (2018: 22).

Así es que cada año hemos tomado como objetivo destacar, sistematizar, plasmar las inquietudes y preocupaciones que los/as referentes/as de los diferentes barrios tienen acerca de las problemáticas que son recurrentes. Hemos partido, para los primeros encuentros, desde la realización del mapeo del territorio ubicando en la expresión cartográfica las instituciones, organizaciones y sus campos de intervención, características geográficas, problemáticas sociales y modos de relaciones entre ellas, generando una construcción de “mapas” que hablaban por sí mismos, al decir de Diez Tetamanti.

Las cartografías sociales realizadas durante distintos períodos intentan no limitarse a la elaboración de diagnósticos territoriales, sino que han habilitado encuentros entre actores que comparten problemáticas similares, propiciando nuevos espacios para reconocerse y encontrarse. Mapear recursos, identificar organizaciones, reconstruir historias barriales y analizar problemáticas comunes permitió fortalecer el conocimiento colectivo del territorio y generar nuevas articulaciones entre instituciones.

Las prácticas de formación profesional operaron como dispositivos de encuentro. Encuentro entre universidad y comunidad, entre organizaciones, entre generaciones, entre saberes académicos y saberes populares. No existen comunidades ni procesos colectivos por sí solos. Ambos se construyen con espacios, tiempos, dispositivos, en el reconocimiento de los y las otras. En este sentido, como señala Bonicatto (2023), las prácticas en el contexto de enseñanza aparecen como una estrategia pedagógica con fines profesionalizantes en tanto se encuentren a la altura de los desafíos que el afuera nos propone como realidad compleja e indisciplinada.

La universidad y la comunidad construyen espacios cogestionados donde se produce conocimiento situado. Los problemas y las soluciones se construyen con otros y otras; el territorio es el espacio donde dialogan saberes, actores y experiencias.

Los últimos años: avances recientes, movilizadores y solidarios

En el año 2024, en las Jornadas Territoriales de Prácticas, institucionalizadas por la Prosecretaría de Prácticas de Formación, los docentes de la zona norte de La Plata promovimos la Jornada Comunidad, Territorio, Universidad: Encuentro de Mesas Locales, de Prácticas intercátedras e interniveles (Li-

cenciatura en Trabajo Social, Profesorado en Trabajo Social y Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo). Generamos un encuentro entre referentes institucionales, docentes y estudiantes de la FTS que permitió identificar y actualizar los lazos comunitarios en el territorio compartido. Asimismo, en coordinación con las Mesas Locales de Niñez de Villa Elisa, El Rincón, Arturo Seguí y la Mesa Vecinal de Parque Pereyra nos propusimos generar un espacio de encuentro e intercambio sobre el trabajo que venían realizando las Mesas, con sus caracterizaciones de los territorios y preocupaciones.

Creemos preciso detenernos en la conformación de las mesas locales como espacios de trabajo colectivo que se han venido construyendo. El trabajo intersectorial es una modalidad fundamental para el abordaje de problemáticas sociales, que conforman el campo de intervención del trabajo social. El mismo se enlaza con el concepto de problemáticas sociales complejas (Carballeda, 2008), entendiendo que la intervención frente al contexto actual requiere de novedosas y creativas planificaciones que remiten a múltiples problemas sociales que no pueden abordarse cada uno por separado ni en la soledad e incumbencia de cada institución/organización. Por su carácter de complejidad, requiere ser abordado desde múltiples miradas para su comprensión, así como para su tratamiento.

Es en este sentido que cada localidad/barrio ha ido conformando sus mesas locales con diferentes denominaciones, aunque con el mismo interés: abordar las problemáticas de las niñeces y juventudes y sus familias de referencia. En esa conformación, las escuelas, especialmente las de nivel primario y secundario, son partícipes activos de las mismas. Los Equipos de Orientación Escolar se constituyen en referentes institucionales ya que son quienes cuentan, entre sus funciones, las de establecer intervenciones comunitarias frente a las diversas situaciones de y con sus estudiantes, no solo en el carácter asistencial y de vulnerabilidad, sino desde la prevención, favoreciendo el lazo social. Algunas instituciones educativas participan a través de la representación de la conducción institucional siendo la directora misma quien se manifiesta nexo entre la escuela y la comunidad.

Otros actores y actrices fundamentales son las referentes de algunas de las organizaciones comunitarias que trabajan en el cuidado de las niñeces y juventudes como la Casa del Niño, Cuidadores de la Casa Común quienes, al compartir actividades desde espacios identificados a partir de la educación popular, establecen vínculos con las niñeces que, al decir de Bernaza y Lambusta (2021), constituyen “Pedagogías para aprehender el mundo”.

En este camino de bienvenida y abrigo, las organizaciones barriales, en consonancia con la escuela, proponen a las nuevas generaciones la aprehensión del mundo, un mundo que nos recibe con sus maravillas pero también con sus desigualdades e injusticias. Las organizaciones comunitarias, decididas a construir un mundo más justo, no reemplazan a la escuela. Muy por el contrario, son su posibilidad: la constitución/reconstitución del sujeto niño en la que están empeñadas, le permite a la escuela concentrarse en la aventura del conocimiento del mundo. A partir de esta alianza organización comunitaria-escuela, se ahuyenta cualquier tentación de expulsar al “inadaptado” (89).

Es así como se intenta complementar la labor de las instituciones y organizaciones que cuentan con misiones de cuidado y protección de infancias y juventudes.

Actores de gran peso por la participación de jóvenes y niñas en sus propuestas y actividades son los clubes y espacios deportivos y los centros y bibliotecas populares. Estos espacios son representados cada año en las instancias de encuentros con la FTS, aunque en algunas de las mesas locales no se percibe la participación continua. Sin embargo, estos espacios son lugares de contención, de tramitación de identidades diferentes a las que se perciben en el ámbito de lo escolar, permitiendo que niñas y juventudes, desde aspectos lúdico expresivos (Carballeda, 2002), puedan ampliar su red de vínculos y sostén.

Como equipo de trabajo conformado a partir de nuestra labor docente, sostenemos la idea de territorio como “un concepto que aparece como necesario para pensar el lazo comunitario hoy, lo constituye la idea de territorio como un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (Ríos, 2024). En esta línea, proponemos, para cada nuevo año que comienza, retomar y poner en valor el trabajo de los años anteriores; no se comienza desde cero, no se borra el proceso anterior, sino que se considera como insumo, como punto de partida para continuar el proceso a partir de un nuevo grupo de estudiantes.

Así es que, para este encuentro del año 2024, partimos del mapa construido colectivamente en los encuentros de años anteriores, en los cuales se mapeó por zonas: instituciones, temáticas que abordan, problemáticas, capacidades, articulaciones (reales y posibles). Buscamos actualizar variables, identificando, en principio, nuevas instituciones y señalando aquellas que ya no estaban presentes.

Planteamos como eje de trabajo “Habitar el territorio” en base a las siguientes preguntas disparadoras: ¿Cómo habitamos el territorio? ¿Con qué instituciones nos relacionamos y cómo? ¿Se trabaja en red? ¿Qué podemos aportar a la red? ¿Qué necesitamos de la red? ¿En qué podemos acompañar desde la facultad? ¿Y desde las incumbencias de los/as estudiantes? ¿En qué procesos querrían ser acompañados por la FTS-UNLP? ¿Qué esperan de nuestra Facultad?

Una vez finalizado el mapeo con su registro cartográfico y el trabajo en grupos por barrios/localidades en base a las preguntas, se realizó una puesta en común en la que se visibilizó como mayor preocupación compartida por todos los grupos la temática de salud mental de los adolescentes/jóvenes, visibilizando las dificultades existentes en cuanto a lo asistencial y el funcionamiento de las guardias en salud mental. No podemos desconocer el colapso del sistema de salud en lo que se refiere a la complejidad de la implementación de las políticas públicas en salud, momento político y económico donde impera la falta de recursos humanos y materiales teniendo en cuenta el momento social de vulnerabilidad y sensibilidad pospandemia. Se evidencia con mayor crudeza en los jóvenes, uno de los aspectos del proyecto neoliberal que Bauman (2003) ha definido como “subjetividad líquida”, donde la inmediatez, el rendimiento y la caída de los ideales colectivos dificultan los lazos sociales que puedan contenerlos. Señala que las identificaciones son más frágiles, con menor sostén simbólico de la familia, la escuela

y el Estado. Ante esta precariedad nos preguntamos cómo seguir, y entonces redoblamos la apuesta a fortalecer lo comunitario, en la construcción colectiva de otra sociedad posible.

Se propuso, como trabajo de las Mesas en diálogo con la FTS, la realización de un mapeo de instituciones y/o dispositivos que aborden la salud mental en la ciudad de La Plata, como así también en otros territorios de proximidad, no dejando de lado la perspectiva de prevención para poder anticiparnos a situaciones complejas donde el acceso a los satisfactores necesarios en el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado se ponen en riesgo.

Como aportes significativos en el territorio, se hizo referencia al relevamiento realizado por la Mesa de Niñeces y Adolescencias de Villa Elisa en relación con la problemática de salud mental en niños/as, adolescentes y jóvenes, llevado a cabo en el año 2023. Se planteó de manera colectiva la necesidad de elaborar una encuesta para relevar las situaciones de salud mental en niñas, niños, adolescentes y jóvenes del territorio, ante la preocupación por la pandemia y pospandemia de COVID-19 y el aislamiento obligatorio a nivel nacional, viéndose acrecentados los padecimientos subjetivos como las demandas de atención en las diferentes instituciones que participan de manera activa en la Mesa. Cabe resaltar que el período temporal de esta encuesta coincide en la Argentina no solo con la pandemia, sino con el inicio de la crisis económica, social y política actual, durante la cual hubo modificaciones importantes en las políticas sociales y acceso a derechos.

De dicha herramienta metodológica pudo elaborarse un informe que es caracterizado por los/as autores como una “construcción colectiva de un estado de situación”, esta herramienta tiene como objetivo poner en agenda la realidad local respecto a la temática. Participaron de la encuesta cuatro organizaciones de niñez (casas del niño/a que asumen tareas de cuidado, recreación y acompañamiento escolar), seis escuelas primarias, seis escuelas secundarias, dos jardines de infantes y un centro comunitario. De la sistematización de las mismas se relevaron situaciones de violencias de diferentes tipos y modalidades, como por razones de género; padecimientos psíquicos, como angustia, pánico, ansiedad, entre otras. También se observaron respuestas ante estos padecimientos vinculados a consumo problemático de sustancias y objetos de consumo, así como prácticas autoagresivas.

Durante el encuentro 2024, si bien la preocupación se expresó, en principio, a partir de la carencia de centros de asistencia, en la puesta en común se sucedieron diálogos que hicieron hincapié en la mirada de la salud mental desde lo preventivo/comunitario. Según Galende (2017) este es el fundamento racional mayor de una salud mental comunitaria, capaz de ayudar, cuidar y proteger, para que estas personas, con sus límites y rarezas, sigan perteneciendo a la sociedad y traten de estar integradas a su comunidad en el nivel y la forma en que puedan. La integración social es el arma más poderosa que disponemos para combatir la locura. En este sentido, se propuso relevar espacios culturales, sociales y deportivos, presentes en el territorio para que los jóvenes y adolescentes puedan acceder. En segundo lugar, haciendo referencia a Arturo Seguí, se dialogó sobre el acceso a la salud, identificando barreras geográficas, de distancias, infraestructura, acceso de ambulancias y ausencia de centros de atención cercanos. De este encuentro también surge el pedido hacia la Facultad de jornadas de reflexión/formación, brindadas por profesionales idóneos en las problemáticas relevadas.

El año 2025 estuvo marcado por situaciones que conmocionaron y conmovieron a las instituciones de la localidad: un adolescente se quita la vida (suicidio). En solo días, otro joven presenta un intento de suicidio con un grado de alta letalidad. Ambos varones de edades entre 16 y 18 años, deportistas, estudiantes secundarios. En el momento de los hechos, ambos adolescentes concurrían a escuelas secundarias de Villa Elisa, participaban de uno de los clubes de fútbol más tradicionales de la localidad.

Estos dos hechos, de fuerte impacto, provocaron un sacudón en las comunidades escolares y del club en cuestión. Como docentes y vecinos pudimos acompañar, desde diversos lugares, a los afectados por ambos sucesos y, a la vez, también nos sentimos afectados por los hechos.

Siguiendo a Galende (2017), debemos comprender en qué consiste el enfoque psicosocial del trastorno. Las relaciones entre la comprensión psicopatológica del sufrimiento mental y el contexto social han dado lugar a numerosas publicaciones que, en general, han mantenido la diferencia entre el componente psíquico individual y el componente de la vida social y cultural del mismo individuo. Esto es entender lo psicopatológico como el “texto” de la enfermedad y lo sociocultural como el “contexto” que acompaña al sufrimiento. Sin duda, esta diferenciación proviene de una comprensión médica positivista que entiende una autonomía “objetiva” de los mecanismos biológicos o psíquicos y un acompañamiento de las condiciones sociales de existencia del individuo enfermo. Esto se refleja en una causalidad lineal, “causas psíquicas” y “causas sociales”, que ignoran la complejidad de la determinación del trastorno. Se disocia así lo que se presenta a la experiencia de todos como una unidad inseparable. El texto del sufrimiento mental es indisociable de la situación social y cultural de quien lo padece (Galende, 2017).

A partir de allí, se desplegaron distintas estrategias vinculadas a las instituciones donde los jóvenes transitaban. Dada la complejidad y gravedad que un hecho de suicidio genera en los jóvenes y en las comunidades, el club y la escuela entablaron contacto, logrando generar un discurso unificado que fue guiado por las autoridades educativas y acompañado desde la comunidad. Es habitual en estas situaciones la necesidad de establecer culpables de tremenda decisión, esto forma parte de la tramitación de una muerte de estas características. En ese proceso fue necesario que la escuela y el club en forma conjunta e individual optimizaran sus recursos propios y los de su sistema de sostén y apoyo, dado que sus mismos integrantes se encontraban afectados.

Con relación al club, y pensando la labor de importancia en términos de cantidades y de calidad de vínculo que desempeñan con las niñeces y juventudes, vale mencionar que a partir de esta situación conformaron un espacio de salud mental orientado por una psicóloga y una trabajadora social, que comenzaron a desarrollar, en principio, actividades ligadas a la escucha de quienes se percibieron como afectados.

Tanto la Mesa de Niñez como el espacio de Prácticas fueron lugares donde se llevaron adelante espacios de reflexión colectiva respecto a estos hechos. Tomamos los aportes de la DGal respecto

Los suicidios consumados son reconocidos como parte de muchas problemáticas que trascienden el campo sanitario: abarcan el terreno mismo de las experiencias y del sentido de la vida, la muerte y el sufrimiento que el ser humano transita. Por esta razón es considerado un fenómeno multicausal, complejo y psicosocial, que se inscribe dentro del grupo de las violencias, lo que impide reducirlo a instancias privadas e individuales. Asimismo, provocan un gran impacto emocional, que interpela y moviliza al entorno vincular y comunitario, dejando una huella de altísima pregnancia a través del tiempo (Ministerio de Salud de PBA, 2021).

En los espacios áulicos de la FTS y los espacios de la práctica territorial, fue necesario abordar con los estudiantes la temática del suicidio y del intento del mismo, convertido en este sentido como contenido de enseñanza y aprendizaje de la intervención del trabajo social frente a las problemáticas de padecimiento subjetivo.

Asimismo, para el colectivo de docentes nos desafío a retomar y tener en cuenta los registros que desde años anteriores se venían llevando adelante, los que fueron relatados en el apartado anterior (año 2024).

A partir de estas experiencias y en continuación con el espacio interprácticas, las problemáticas relevadas y el pedido de espacios de reflexión con profesionales especializados, el 4 de diciembre de 2025 se llevó adelante un encuentro entre referentes institucionales de la localidad y profesionales de la salud mental de la FTS, que fueron convocadas por este equipo. La sede del encuentro fue el club de pertenencia de los jóvenes que presentaron situaciones de padecimientos subjetivos, hecho que se propuso por el carácter simbólico de los hechos.

El encuentro contó con gran participación de las instituciones formales, espacios comunitarios y organizaciones culturales. La dinámica del encuentro estuvo centrada en la escucha y en socializar marco teórico respecto de la salud mental comunitaria a fin de colaborar con la tramitación del dolor por la muerte, de fortalecer una mirada en diálogo con las teorías y de facilitar el armado de la red necesaria a efectos de realizar propuestas de prevención en el campo de la salud mental comunitaria.

El abordaje desde palabras que los participantes vinculan con salud mental: lazo, información, desconocimiento, humanización, habitar, abrazo, escucha, corresponsabilidad, prevención, innovación, comunitario, interdisciplinario, mirada, entre otras, que permitieran ampliar el concepto y reconocer acciones ya presentes en sus espacios.

Se trabajó en tres grupos sobre situaciones abordadas en el último tiempo vinculadas a niñeces y salud mental. Luego, se realizó una puesta en común y articulación conceptual guiada por las profesionales de la salud mental.

El intercambio hizo foco en la importancia de abordar la problemática desde diferentes ámbitos, que intentan superar la sumatoria de disciplinas para construir desde una mirada que da lugar a los diferentes saberes como la escuela, las instituciones de salud, el club y la multiplicidad de actores. Desde este enfoque, la construcción de un espacio de conocimiento que expande las fronteras de lo discipli-

nario surge de la interpelación entre disciplinas particulares que problematizan la demarcación de su objeto por medio de interrogaciones o cuestionamientos recíprocos y, al mismo tiempo, contribuyen a la revisión de los supuestos teóricos y metodológicos en los que se basa cada especialización profesional (De Lellis y Fotia, 2019: 181).

Nuevos desafíos para el tiempo por venir

Compartimos a continuación algunos de los tópicos que quedaron planteados para retomar durante el presente año 2026.

Con relación a la construcción del problema

- ¿Cuál es el recorte del problema? La profesionalización e hiperespecialización no es la única estrategia para abordar las situaciones de salud mental.
- La especialidad y lo comunitario. No pensarlo como la especialidad o lo comunitario. Pensar la salud mental más allá de la hiperespecialidad.

Acerca de la percepción de la otredad y el lazo social

- El no registro del otro esto es lo que arrasó en el contexto neoliberal. Cómo se restituye al otro: si no hay registro, se debilita la subjetividad.
- Generar intervenciones que hagan el efecto de lazo social: ¿es posible?
- Somos parte del lazo social, es posible una modificación desde adentro/desde el mismo lazo. Las instituciones que en la vida cotidiana se hacen cargo del efecto de lazo.
- Estar enlazado no es únicamente positivo. Lazos sociales virtuales que dañan la trama.
- Lo geográfico cercano no es el único lazo posible.
- Transitar entre lo ideal y lo posible: cuando aparece el lazo, algo se habilita.
- Revisar los modos de nombrar nos preguntamos: ¿Cómo nombrar el “deseo de no continuar un tratamiento”? No como abandono o fuga. Recuperar experiencias a contrapelo del abandono.

Acerca de la prevención y abordajes comunitarios

- El trabajo de prevención: estrategias: talleres, lo comunitario, los intereses de las infancias: ¿qué le interesa y quién te acompaña en el interés?

- ¿Qué es la comunidad? Lo comunitario = es perspectiva de trabajo, es el resultado de la intervención, tiene que habilitar la estrategia.
- Perspectiva comunitaria, acciones de promoción. La escuela como espacio de información respecto a espacios comunitarios, culturales, etc.
- Generar espacios de escucha en la escuela, habilitando espacios que alojen. El rol del preceptor en la secundaria aquí es clave.
- El interés superior del niño: mirada occidental de la niñez a problematizar. Renuncia del adulto. Niños sin responsables adultos. Miradas adultocéntricas.
- Otras problemáticas: desvinculación escolar, exposición a pantallas.
- Se evidenció la dificultad de trabajo articulado con Servicio Local.

Conclusiones

Las Prácticas de Formación Profesional trascienden su función meramente pedagógica para consolidarse como dispositivos que fortalecen vínculos, generando espacios de participación y producción de conocimiento situado. Lejos de ser intervenciones “extractivistas”, la permanencia sostenida de la Universidad en el territorio permite construir una trama relacional de confianza con instituciones y organizaciones, transformando a la academia en un actor más de la dinámica comunitaria capaz de coproducir respuestas ante problemáticas compartidas.

La salud mental de niñeces, adolescencias y juventudes se comprende como una construcción colectiva y no meramente clínica e individual. Comprendemos, asimismo, que en el pensar situados existen sujetos que necesitan transitar por abordajes clínicos. La experiencia en el territorio demuestra que el sufrimiento mental es indisoluble de la situación social y cultural del sujeto. Por lo tanto, la integración social se posiciona como la herramienta más potente para el abordaje de los padecimientos, desplazando el foco de la “hiper-especialización” médica hacia una perspectiva preventivo-comunitaria que valore el lazo social.

Las mesas locales de niñez y la articulación entre escuelas, clubes y organizaciones comunitarias funcionan como verdaderos dispositivos de cuidado y acompañamiento. En situaciones de extrema complejidad, como el suicidio adolescente, se evidencia que la respuesta efectiva no reside en la soledad de una institución, sino en la capacidad de la red para generar un discurso unificado, optimizar recursos de apoyo y tramitar colectivamente el dolor. Los clubes y centros culturales emergen aquí como espacios vitales de contención y tramitación de identidades por fuera del ámbito escolar, posicionando a las redes territoriales como dispositivos de cuidado.

La intervención profesional en estos escenarios exige una doble identidad: como docentes/profesionales y como miembros activos de la comunidad. El desafío para el trabajo social radica en evitar lo

rutinario y proponer intervenciones que generen efecto de lazo social, reconociendo que las instituciones son las que, en la vida cotidiana, se hacen cargo de sostener las subjetividades frente a contextos de vulnerabilidad y fragmentación neoliberal.

Un punto central de la intervención desde el trabajo social es garantizar que niñeces y juventudes sean protagonistas en la construcción de respuestas a sus propias problemáticas. Esto implica interpelar las miradas adultocéntricas y occidentales de la niñez, recuperando los intereses propios de las infancias y habilitando espacios de escucha real en lugares estratégicos como la escuela secundaria.

El uso de la cartografía social y el mapeo participativo han sido fundamentales para poner en agenda la realidad local de salud mental, especialmente tras los efectos de la pandemia y la crisis socioeconómica, visibilizando padecimientos como la angustia, la ansiedad y las prácticas autoagresivas en los jóvenes.

Mantenemos el desafío para el año en curso de continuar trabajando en la formación de la profesión de trabajo social desde una perspectiva de compromiso y preparación teórico-metodológica en este contexto de tensión entre el derecho a la educación superior gratuita y la calidad educativa.

Referencias bibliográficas

- Barberena, M. y Claramunt, S. (2017). Cartografía de la memoria comunitaria. En J. M. Diez Tetamanti, C. Canali, y V. Vila (comps.), *Experiencias cartográficas: Exploraciones y derivas* (pp. 165-178). Buenos Aires: Editorial Margen.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad Liquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bernazza, C. y Lambusta, D. (2021). *Con ternura venceremos: Historia, presente y convicciones de las organizaciones que abrazan*. Buenos Aires: Edición de las Organizaciones de lxs Chicxs del Pueblo. Recuperado de <https://chicxsdelpueblo.com.ar/wp-content/uploads/2021/08/Con-ternura-venceremos.pdf>
- Bonicatto, M. (2023). *Prácticas universitarias integrales: Aportes situados y colectivos para consolidar el saber desde la revisión del hacer*. Buenos Aires: Prueba de Galera Editoras. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/156700>
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social: Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. (2008). La intervención en lo social y las problemáticas sociales complejas: Los escenarios actuales del Trabajo Social. *Margen*, (48), 1-6. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen48/carballeda.pdf>
- De Lellis, M. y Fotia, G. D. (2017). Interdisciplina en salud mental. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXVI, 178-179. Buenos Aires: Secretaria de investigaciones. Universidad de Buenos Aires.
- Diez Tetamanti, J. M. (2018). *Cartografía social teoría y método: Estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- FTS-UNLP (2014). Programa Institucional de Prácticas. Prosecretaría de Practicas de Formación. La Plata.

- Galende, E. (2017). Conferencia de Salud Mental Comunitaria “No hay salud mental sin comunidad”. *Salud Mental y Comunidad*, 4(4), 9-18.
- Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. (2021) La Plata. Recuperado en <https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/prevencion-y-abordajes-del-suicidio>
- Rios, C. (2024). Comunidad y territorio comunitario: Conceptualizaciones necesarias para pensar la intervención. En C. Rios, M. Terzaghi y A. Favero Avico (coords.), *El trabajo social en escenarios comunitarios de relegación social: Aportes para la formación* (pp. 15-38). Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata (EDULP).